



número 30 (segundo semestre 2014) - number 30 (second semester 2014)

Conflictos y problemáticas sociales

Revista THEOMAI / THEOMAI Journal

Estudios críticos sobre Sociedad y Desarrollo / Critical Studies about Society and Development

Issn: 1515-6443

215

Economía Campesina: Convivencia o dependencia con el capitalismo hegemónico

David Hernán Luna¹

Introducción

El título no es una provocación. Aunque posiblemente no consiga más que provocar. Existe en la provocación una especie de artesanía del conocimiento: la provocación y la ironía, entre otras cuestiones, no son más que formas de conocer.

¹ UNNE/Conicet

Hay en la Ciencias Sociales un amplio y actual énfasis sobre economías alternativas al orden hegemónico capitalista, la economía campesina se presenta como una de ellas, al mismo tiempo que revive el debate acerca de que si es posible construir economías alternativas al interior de un orden económico global que genera dependencia como mecanismo central de funcionamiento.

Un primer punto de partida, es asumir de manera estricta y radical que la económica es una construcción social y política y no un desarrollo “natural” de las relaciones humanas como nos han hecho creer los grandes poderes económicos; por lo tanto no podemos pensar la economía dejándola librada al juego de fuerzas asimétricas imperante. Todos los hechos económicos son hechos sociales, en los que se juega la multidimensionalidad de la sociedad humana: lo económico no puede existir fuera de la naturaleza, sin lo material, pero tampoco fuera de lo simbólico, la cultura y la política; pretender lo contrario es propiciar, como el neoliberalismo, que se liberen automatismos que han mostrado ser destructivas de la vida. Los actos económicos hacen a la sociedad así como en ellos concluyen múltiples instituciones, no reducibles a una dimensión económica. (Coraggio, 2009)

Un segundo punto, consiste en asumir que estamos en una etapa global donde la economía (capitalista) se ha vuelto monopólica, ya no es posible pensar en formas económicas que se desarrollen al margen del orden capitalista, estamos ante un orden monopólico que lo controla todo (Samir Amin 2012). El capitalismo en sus múltiples estrategias de sometimiento se ha apropiado de la economía, por ello resultan contradictorias, incluso desde el punto de vista semántico, pensar en económicas que no sean capitalistas.

Los interrogantes que se presentan ante esta serie de planteos son: ¿puede la económica campesina de subsistencia convertirse en una alternativa a la economía capitalista? o ¿En qué medida las economías pueden ser “alternativas” (en el sentido estricto del término) cuando sus condicionamientos y posibilidades son determinados por una economía hegemónica? Intentaremos contribuir con este debate tan necesario en el campo de las ciencias sociales.

Del Estado Nacional Moderno al Sistema mundial de control total

El carácter democrático que tomo la política de los países de Latinoamérica en los últimos años y que básicamente se expresa en la configuración de los Estado/Nación, se convirtió en un elemento ambiguo para los pueblos de esta parte del mundo: Al mismo tiempo que se presento como una posibilidad de acceso al poder de los sectores despojados del mismo históricamente, fue el tren de aterrizaje del capitalismo occidental. En ese doble juego, la democracia, que para algunos autores es retorica y no realidad, se presenta como el problema, al mismo tiempo que como posibilidad de un proceso social y económico que al mismo tiempo que subsiste resistiendo, combate al capitalismo en diferentes y múltiples formas.

Resulta necesario establecer puntos de análisis que enfoquen el sistema-mundo con la intención de contribuir con las formas económicas no capitalistas, ya que no es posible pensar en el desarrollo de economías alternativas sin ejercer oposición al capitalismo, parte de construir sistemas productivos y económicos menos nocivos es oponerse al capitalismo, ya que el mismo capitalismo implica la negación de cualquier conducta no contemplada dentro

de sus normas e institucionalidades. Las ciencias sociales tiene la tarea de colaborar con esta generación de elementos de análisis.

Para Wallerstein, el análisis del moderno sistema-mundo, debe basarse principalmente en la comprensión de las dinámicas de la "economía-mundo capitalista" como un "sistema social total". Hay que buscar la comprensión de los procesos que determinaron como la economía capitalista europea del siglo XVI logró expandirse e integrar a las otras economías-mundo hasta constituirse en el actual sistema-mundo con las consiguientes lógicas de centro-periferia.

El capitalismo ya no depende de algunas pocas estrategias, ha logrado imponerse en los diferentes campos de lucha, no solo es una dominio de lo económico, como es bien sabido, ni solo una construcción de lo político/moderno, sino a demás una imposición en el plano de la cultura que se desarrolla en diferentes geografías negando toda posibilidad de expresión humana que no implique tipos de relaciones basadas en la conducta capital/trabajo. Son muchos los ejemplos y las escalas en que se desarrolla esta ultima dimensión de conquista en los países como Argentina: desde los manuales escolares hasta los proyecto científicos que son pensados (y financiados en la mayoría de los casos) para beneficiar el despliegue del capital en regiones donde aun no pudo imponerse o mejorar sus condiciones donde ya está presente.

Por otra parte, la contradicción cada vez más evidente, resulta de la doble funcionalidad de los Estados, al mismo tiempo que establecen políticas internas que *pretenden* mantener las condiciones de soberanía política sobre el territorio, coaccionan sobre la misma soberanía que defienden, beneficiando mecanismos de construcción de dependencia con los mercados mundiales. La sumisión de lo político a lo económico, se presenta cada vez con menos disimulo.

En el capitalismo lo económico se emancipa de la sumisión a lo político y se transforma en la instancia directamente dominante que comanda la reproducción y la evolución de la sociedad. De esta forma, la lógica de la mundialización capitalista es, ante todo, la del despliegue de esta dimensión económica a escala mundial y la sumisión de las instancias políticas e ideológicas a sus exigencias...En este contraste se expresa la articulación, característica del mundo moderno, entre por un lado una economía cada vez más mundializada, y por el otro la permanencia de las sociedades políticas (Estados independientes o no) diferenciadas" (Amin, 1993:17).

Las economías alternativas no pueden pensarse aisladas y al margen de este proceso, hay un sistema monopólico que determina las posibilidades, los caminos para revertir las incalculables consecuencias que genera el capitalismo sobre todo en la dimensión social, exigen estrategias que superen la mirada localista, lo que no implica negarlas, sino la construcción de relaciones solidarias que se muestren como una posibilidad real de establecer otros modos de convivencia mundial que básicamente se oponga a los principios impuestos por el capitalismo. Aunque ante el devastador escenario que hoy caracteriza a la población mundial, cualquier alternativa parece más saludable o lo que es igual: menos nociva.

Un campo teórico critico del paradigma de la modernidad, insiste desde hace más de medio siglo sobre las consecuencias multidimensionales que implica el libre desenvolvimiento del

capitalismo, como estructura económica, como aparato civilizatorio y fundamentalmente como maquinaria de destrucción, cuestión esta última, que por lo grave que resultan los escenarios sociales y económicos no siempre son visualizadas en el nivel de problemática universal que representa: El capitalismo implica destrucción y violencia, implica degradación de la naturaleza, implica depredación. Pero esto no es una novedad en las ciencias sociales. Karl Polanyi en su obra "La Gran Transformación" del año 1944 plantea que el capitalismo al imponer su lógica, aniquila la naturaleza, pues la convierte en mercancía. Para el autor el capitalismo mediante su propia lógica subordina lo social, destruye las comunidades y las formas de vivir comunitarias, e impone la pobreza y el desarraigo en aras de la obtención del máximo beneficio.

El Campesinado como sujeto social de este tiempo

Según la línea que venimos recorriendo, resulta imposible pensar la económica campesina por fuera del sistema-mundo capitalista, a pesar de su pre-existencia, permanecía y resistencia. Los límites de lo que está dentro o fuera de la económica capitalista se fueron corriendo y hasta desapareciendo, ya no basta con la diferenciación chayanoviana que suponía que el no uso de fuerza de trabajo asalariadas (como característica principal del capital) implicaba un tipo de actividad no capitalista (Chayanov, 1981). Inclusive las características propias de la unidad domestica de trabajo familiar en la actividad agraria ha variado significativamente, sin que ello implique la desaparición de esta unidad tal como la describió Chayanov, pero lo que ante parecían límites estables que diferenciaban el *mundo campesino*, del resto del mundo están puestos en cuestionamiento en la actualidad.

218

A tal punto, la capacidad de dominio del capitalismo se desarrollo, que algunos autores consideran que a menudo la ganancia es mayor si todos los eslabones de la cadena no están mercantilizadas. No resulta ya imprescindible la proletarización absoluta de la mano de obra. Distintos pueblos del mundo son sometidos así a la lógica del capital, sin que ello implique cambiar sus formas de trabajo y organización. En las múltiples relaciones que impone el sistema mundo, ya no hay lugar para economías que no formen parte de un mismo conjunto en el que el capitalismo acumula ganancias, inclusive a costa de claudicar en principios propios como el de la proletarización (Wallerstein, citado en Dolores Comas, 1998:59). En el corazón de las grandes urbes emblema del capitalismo, subsisten formas de esclavismo y sometimiento que dan prueba del grado de salvajismo al que está llegando el sistema en esta etapa.

En otro orden de importancia, resulta fundamental reconocer que en el campo de los estudios agrarios, asistimos a un prolongado debate acerca de si la condición campesina sigue siendo la misma que fue, cuando la definieron los estudios clásicos, abriendo así la discusión entre campesinistas y descampesinistas. Para evitar conjeturar interpretaciones que no aporten sustancialmente a ese debate vamos a establecer dos cuestiones que configuran una base para pensar el campesinado: 1) La economía campesina no puede pensarse en autonomía de la economía mundial, su caracterización como actividad e identidad social no escapa a las relaciones globales impuestas por el capitalismo. 2) La condición campesina existe y se extiende mas allá de los límites de sus posibilidades materiales de existencia y permanencia. La condición campesina se ha transformado en una construcción de lo social/rural que lucha contra los intereses del capital que ya no solo es agrario, sino que en

su capacidad camaleónica se han convertido en agrario capitales que antes pertenecían a otras actividades productivas.

Evidencia empírica demuestra cómo diversos mecanismos violentos atacan al campesinado, en el marco del actual proceso agrícola que busca ampliar la producción en complicidad con las usinas tecnológicas que posibilitan la producción en diversas circunstancias. El chaco, como un ejemplo clave, en el presente más inmediato sufre diversos modos de destrucción de la economía que hasta hace pocos años permitió un desarrollo de la pequeña y mediana agricultura como en ninguna otra provincia, alcanzando los niveles más altos de población rural en el país. El proceso histórico de traspaso de una economía básicamente de subsistencia, como lo fue la del algodón, a una economía de capitalización rápida como demuestra ser la de la "soja", determino un escenario donde tras diversas estrategias el campesinado ha sido desplazado de sus tierras, la gravedad de este hecho aun no puede medirse en su totalidad, pero se calcula que en periodos recientes, 18 familias rurales por día migran a los centros urbanos² donde un enorme desarrollo de asentamiento los espera para menguar las pocas esperanzas que traen para conseguir trabajo, educación, casa, salud, entre otras cosas.

El paisaje que vinculaba lo rural con la pobreza quedo desfasado. La foto ahora incluye extensas pampas verdes, donde sobresalen modernas maquinas haciendo el trabajo de 100 hombres y mujeres, incluye instalaciones metálicas y plásticas de acopio, pistas de aterrizaje, insignificantes cortinas de árboles quemados por los *biocidas* y sin lugar dudas una camioneta 4x4 con una familia tipo sonriendo. El campesinado que antes representaba lo rural, aunque haya sido peyorativamente, fue ausentado ahora del paisaje, mitad con cierta razón, porque han sido expulsados a los barrios pobres de la ciudad, pero la otra mitad esconde la intención de borrarlo totalmente del mapa rural.

El campesinado no puede seguir siendo pensado como *un lugar puro* donde solo se llega por herencia, ni una condición atada a ciertas formas de vivir o trabajar, el campesinado en esta etapa de desarrollo capitalista exige ser pensado como un sujeto social en oposición al capital que lo despoja. Necesita ser pensado como un campo de lucha y ya no solo en lo rural, sino donde sea que se encuentre.

Características del estudio de las economías rurales

A partir de la década de 1990 Argentina empezó a sufrir cambios en el escenario rural que explicitaron los intereses productivos sobre las distintas regiones. En ese contexto se dio una expansión agrícola inédita, con incremento no solo en la producción, sino también en la cantidad de hectáreas sembradas. La producción de granos se elevo de 40 a 93 millones de toneladas entre el 94 y el 2007 y se amplió en 33% la cantidad de hectáreas cultivadas en ese mismo periodo, llegando a 31 millones de hectáreas en el 2007 (Arceo y Basualdo, 2009: 57).

Es indudable que el escenario rural sufrió una transformación tan inédita como inmediata, en el transcurso de una década el paquete de conocimientos, técnicas, tecnologías y capitales se impusieron en el campo velozmente. De todos modos, la soja (como emblema) a pesar de su posición dominante, no configuran la única expresión productiva del agro, pero su

² Página/12 20/07/2008

proceso aun requiere de estudios para poder entender la totalidad social del campo argentino.

Las ciencias sociales se encuentran ante una escenario partido, por un lado los sectores capitalistas del agro, regidos por el principio de la ganancia avanzan sobre fronteras inéditas, despojando de manera directas e indirectas poblaciones enteras; por otro lado un conjunto de prácticas sociales, vinculada con comunidades, resisten, en algunos casos sobreviviendo, en otros enfrentándose al capital, los distintos avances de la frontera agrícola que sufren las distintas regiones pampeanas y extra-pampeanas.

Se presenta un debate que debe conciliar los intereses de los campos de estudio, ya que los análisis particularizados no son suficiente para entender la dinámica social de este tiempo, las antinomias que ocuparon largamente a las ciencias sociales se ven ahora forzadas a construir herramientas de análisis para comprender los múltiples vínculos y modos de relacionamiento que existen entre los modos más puros del capitalismo y las múltiples economías subordinadas. En este contexto el aporte de la antropología se vuelve invaluable, ya que permite situar los procesos históricos de cambio y subordinación de poblaciones sobre la órbita de la expansión capitalista, pero recuperando las particularidades locales. (García, 2007).

... desafío para la Antropología Económica no es ya analizar la versión antropológica de la economía de los "pueblos primitivos", de los campesinos y de los pobres urbanos, sino formular una práctica teórico-metodológica que posibilite el comprender procesos históricos cuya totalidad es imposible de separar. Por esto el reto es profundizar en el análisis dialéctico entre lo general y lo particular, ahondando en el uso de categorías que permitan superar los dualismos entre enfoques "micro" y "macro", entre muchas de estas lecturas polarizantes, como los que también podemos establecer entre "economía" y "sociedad", entre muchos otros. (Trincherro, Balazote, Valverde, 2007).

Estos mismos autores, siguiendo a Narotzky (2004) sostienen que el principal problema de la comprensión de lo social procesual, reside en los múltiples dualismo que generalmente dominan la escena. Superar Dualismo teóricos y metodológicos, parece más sencillo cuando vemos que el capitalismo en su desarrollo multilineal empieza a formar parte de todas las realidades posibles, asumiendo distintas formas, que van desde la clásica subsunción del trabajo al capital, hasta formas de asombro, donde el capitalismo, recupera posiblemente ayudado por su memoria económica, practicas propias del feudalismo.

La otra economía como oposición y no como alternativa

En el intercambio se encuentra la forma más indirecta que la economía capitalista tiene para imponer su lógica en los escenarios donde no logro la subsunción directa del trabajo, aunque ésta en el fondo, sea una forma de subsunción. El intercambio es un mecanismo que se ha vuelto cada vez más necesario para la reproducción social, debido a que hay insumos básicos a los cuales solo se puede acceder mediante la utilización de dinero. Por lo tanto, las economías de subsistencia, se ven cada vez mas forzadas a complementar su producción para el autoconsumo, con acciones de venta de productos propios y compra de otros productos necesarios para los núcleos familiares.

Por tratarse de una economía de subsistencia, en la cual no se persigue la valorización del capital sino la obtención de determinados valores de uso que permitan la reproducción social de sus productores, previa mediación del dinero; la mercancía campesina ingresa en este circuito precedida de una intencionalidad distinta a la capitalista (Hocsman, 2011).

Los intercambios se realizan bajo distintas lógicas e intencionalidades (subsistencia – acumulación), pero resultan un modo concreto para visualizar un conjunto de relaciones donde el capital se las arregla para subsumir cualquier tipo de producción que se presente de manera autónoma. La convivencia entre las formas “no-capitalistas” y la economía capitalista en su estructura global-local, no resulta algo extraño a inicios del siglo XXI, aunque muchos de los *discursos alternativistas*, renieguen de esta relación, resulta de una forma intermedia, menos violenta, donde ambos mundos, conviven. Pero la diferencia entre ambos modos, se vuelve insostenible, cuando en el corazón de la economía capitalista, la capacidad de ampliación, busca permanentemente transformar las economías de subsistencia en economías de dependencia.

La convivencia es una falsa sensación, el capitalismo, como sistema mundial, ha construido distintos monopolios, que determinan y condicionan cualquier realidad posible, no hay lugar para pensar otra economía, si no es en oposición al actual orden, ahí es donde radica el planteo central de este trabajo: en conjugar los desarrollos de alternativas, con radicales oposiciones al orden capitalista. Sobre todo para evitar caer en falsas ilusiones que conducen a pensar el capitalismo como un ciclo, o una fase pronta a agotarse, mas ahora, en un actual clima de crisis de los países centrales.

La actual economía con predominio del mercado, lejos de ser la culminación de una evolución humana necesaria, o un mero resultado de acontecimientos “externos” a la sociedad, es, primordialmente una construcción política particular de alcance global –tanto en el centro como en la periferia del sistema mundo-, un ejercicio del poder-como-dominio alternado con el poder-como-hegemonía, en cualquier caso profundamente asimétrico y no democrático. Es entonces resultante de un proyecto conscientemente asumido por elites políticas y económicas cuyo interés se contrapone inicialmente con el interés de las mayorías pauperizadas y/o excluidas pero, finalmente, con el de todos. (Coraggio, 2009)

Del conjunto de prácticas económicas, alternativas, solidarias, populares, debe emerger un tipo de economía de oposición, para abandonar el sitio de periferia al que cualquier práctica económica no capitalista es llevada y donde las mismas economías alternativas muchas veces en su intención por diferenciarse son llevadas por sí mismas.

Pensar en el bien común y los canales de solidaridad que permiten la subsistencia de muchas comunidades en la actualidad debe conducir a instancias de reflexión donde se resignifiquen a una escala mayor los modos y los sentidos de una economía en oposición al capitalismo.

En cuanto a la solidaridad, implica un proceso de subordinación de la racionalidad instrumental a la racionalidad reproductiva, la concreción cotidiana de una ética de responsabilidad respecto las consecuencias de nuestras acciones sobre la vida humana y el entorno natural. No alcanza con la solidaridad de la familia, la vecindad, la cooperativa, la red de ayuda mutua. En el contexto de una economía de mercado capitalista ya hemos experimentado como esas formas pueden resignificarse o transmutarse en lo contrario de

su sentido original. La ética de la solidaridad tiene que ver con el reconocimiento del otro como ser natural y necesitado, con el bien común, y con la acción política para frenar y sustituir la globalización de la economía-mundo del capital, que está mostrando su capacidad para acabar con la humanidad (Coraggio, 2009).

Conclusiones para la Desobediencia a todo orden de despojo

Hemos intentado manifestar que con crear o fortalecer los canales de sobrevivencia al *margen* del capitalismo, o lo mas al margen posible, en los tiempos de profundización de las consecuencia de un sistema tan efectivo para los intereses de quienes lo manipulan, como mortal y perjuicios para los que ocupan los territorios con algún tipo de potencial productivo. Las fronteras se van corriendo, las poblaciones también se van corriendo, quizá asistamos a un tiempo en donde el capitalismo se instale en los barrios periféricos (núcleo de recepción de las poblaciones rurales sobrantes) porque algún valor pueda extirpar de él, y entonces habrá que pensar en el *no territorio* como un lugar donde de a poco los pueblos del mundo son llevados por el incalculable afán capitalista.

Para las ciencias sociales, en el compromiso con las poblaciones sufrientes de este siglo, la tarea radica tanto en generar usinas de comprensión de los acontecimientos como colaborar en los argumentos que ayuden a negarse y oponerse al orden inhumano del actual proceso. No es suficiente con estrategias como estimular la pequeña propiedad como defienden los campesinitas o defender la idea romántica de las comunidades que viven en armonía con el entorno, porque estas estrategias olvidan las circunstancias económicas globales en que los distintos pueblos deben producir y reproducirse. Posiblemente haya que pensar en múltiples formas de oposición, desde adentro, asumiendo los elementos que permiten la reproducción y desde afuera, desobedeciendo el orden de despojo de la actual economía mundial.

La humanidad profunda está aquí, dentro y alrededor de cada uno de nosotros. Aunque con frecuencia los fulgores y el estruendo del sistema no nos permitan verla, no nos dejen escucharla. Para reconocerla sin lugar a dudas, la tendremos que ir a buscar, entonces, a las rendijas, a los rincones, a los territorios apartados del bramido urbano-fabril, del barullo librecambista. Y uno de estos reductos de humanidad profunda, aún discernible a simple vista, es la porción campesina -a veces indígena- del mundo rural. (Bartra, 2007: 30)

Bibliografía

- AMIN, SAMIR (2012) **El mundo visto desde el Sur**. ALAI, América Latina en Movimiento. Entrevista Irene León 2012-03-30 <http://alainet.org/active/53747>
- AMIN, SAMIR (1993) **Itinéraire intellectuel. Regards sur le demi-siècle, 1945-1990**. París, L'Harmattan.
- ARCEO y BASUALDOo (2009) **La Crisis mundial y el conflicto del agro**. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires.
- BALAZOTE, A. (2007). **Antropología Económica y Economía Política**. Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba.
- BARTRA, A. **Informe del Grupo Intergubernamental sobre Cambio Climático** (IPCC, por sus siglas en inglés) del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y la Organización Meteorológica Mundial (OMM), enero de 2007.

- COMAS D'ARGEMIR, D. (1998). *Antropología Económica*. Ed. Ariel S.A., Barcelona. (Capítulo 3).
- CORAGGIO, J. L. (2009) **¿Qué es lo económico?** Materiales para un debate necesario contra el fatalismo. Ediciones CICCUS. Buenos Aires.
- CORAGGIO, J. L. (2009). **Territorios y Economías Alternativas**. Ponencia presentada en el I SEMINARIO INTERNACIONAL PLANIFICACIÓN REGIONAL PARA EL DESARROLLO NACIONAL. Visiones, desafíos y propuestas, La Paz, Bolivia, 30-31 de julio de 2009.
- CHAYANOV A. (1981) **Chayanov y la teoría de la economía campesina**. Cuadernos de pasado y Presente.
- GARCÍA, A. (2007) **Antropología Económica y Economía Política de Alejandro Balazote** Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, 2007, 155 páginas.
- HOCSMAN, D. (2011) **Intercambio intra-comunal, valor de uso y socialidad campesina. Formas de circulación (no-monetarizada) en una comunidad agraria andina**. VII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires.
- NAROTZKY, S. (2004). **Antropología Económica**. Nuevas Tendencias. Editorial Melusina, Barcelona.
- POLANYI, K. (1944) **La Gran Transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo**. Fondo de Cultura Económica, México, 2003.
- TRINCHERO, H. BALAZOTE A. VALVERDE, S. (2007) **Antropología Económica y Ecológica: recorridos y desafíos disciplinares**. *Cuadernos de Antropología Social* N° 26. Centro de Estudios Avanzados. Córdoba.
- WALLERSTEIN, I. (1974) **The modern World System I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century**. New York: Academic Press.